

IRAK COMO ESCENARIO DE CONFLICTO PARA LA CONSOLIDACIÓN DEL TERRORISMO YIHADISTA GLOBAL[∞]

ALFONSO MERLOS GARCÍA*

RESUMEN

El terrorismo yihadista ha conseguido convertir Irak no solo en un campo abierto al combate, sino en un espacio de batalla para la captación, la radicalización, el reclutamiento, el entrenamiento y la comisión de atentados. Ha conseguido de esta manera favorecer la perpetuación a nivel propagandístico y propiamente fáctico de la yihad en el escenario pos 11S. Organizaciones, células y grupos que se guían por distintas dinámicas organizativas han logrado generar un nivel sostenido de violencia contra civiles y militares gracias a su confianza en unos principios compartidos (fundamentalmente, los del islamismo radical), y al planteamiento de unos objetivos comunes (principalmente, la conversión de Bagdad en el epicentro geopolítico de la yihad global). La eficacia de la estrategia de contrainsurgencia y de contraterrorismo para neutralizar esta amenaza vendrá determinada, en gran medida, por la capacidad de coordinación y compenetración de las fuerzas militares de Estados Unidos y sus aliados con los propios cuerpos de seguridad iraquíes.

Palabras clave: Irak – terrorismo – yihad – insurgencia – seguridad.

ABSTRACT

IRAQ: A CONFLICT SCENARIO FOR THE CONSOLIDATION OF GLOBAL JIHADIST TERRORISM

Global jihadist movement has been able to convert Iraq not only as an open combat field, but in a battle space to attract, recruit, radicalize, train and execute terrorist attacks. Thus it has been able to favour the everlasting mediatic and factual impact of the jihad

* Doctor en Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid y Profesor de Periodismo en la IE Universidad (IE School of Communication). Diplomado en Seguridad y Defensa en el Mediterráneo por el Instituto Español de Estudios Estratégicos. España. JuanA.Merlos@ie.edu, j_alfonsomerlos@yahoo.es

[∞] Fecha de Recepción: 290508

Fecha de Aceptación: 141008

post 9/11. Organizations, cells and groups guided by different organizational dynamics have been able to generate a sustained level of violence against civilian and military targets, due to their trust to shared principles (mainly from the radical Islamism) as well as from their confidence in common goals (mainly to convert Baghdad as the geopolitical core of the global jihad). The effectiveness of the counterinsurgency and counter terrorism strategy to neutralize this threat will be determined, mainly by the coordination and interpenetration of the US military forces and their allies with the Iraqi's own security corps

Key words: Iraq – terrorism – jihad – insurgency – security.

1. INTRODUCCIÓN: LA CONVERSIÓN DE IRAK EN UN FRENTE PARA EL TERRORISMO INTERNACIONAL

Frente a la posición conservadora del liderazgo original de la organización Al Qaeda, el movimiento yihadista global en su conjunto ha conseguido mantener un nivel de terror sostenido gracias, entre otros factores, al campo de pruebas que ha encontrado en el Irak pos Saddam. La perpetración permanente de atentados es un sustento básico para la moral y la fortaleza psicológica de los terroristas: ser capaces de causar muerte y destrucción es una motivación fundamental para seguir atentando; no ser capaces, permanecer inactivos, forzosa o voluntariamente es rápidamente percibido, especialmente por sus enemigos, como un signo de debilidad e impotencia (Bardají, 2003).

Irak ha representado una gran oportunidad y una gran amenaza para demostrar hasta dónde podía Estados Unidos y sus principales aliados asumir los costes políticos y humanos que derivan de un planteamiento ofensivo de ‘guerra contra el terror’; una estabilización rápida de este escenario de conflicto suponía establecer un referente de fortaleza democrática y de libertad para el conjunto del mundo árabe y musulmán; un enquistamiento significaba una ocasión para que los yihadistas pudiesen exhibir a escala global la fragilidad militar de Estados Unidos.

La intervención desatada el 19 de marzo de 2003 podía servir a Washington para generar un efecto disuasorio dada su presencia militar en la zona y para ayudar al establecimiento de una democracia árabe, que sirviera de ejemplo y modelo en una región dominada por regímenes autoritarios y represivos reacios a abrir procesos de democratización política y liberalización económica (Rice, 2003). Por otra parte, un despliegue militar masivo y sostenido en el tiempo podía conllevar el riesgo de estimular más atentados, convirtiendo a Irak: a) en polo de atracción para

el movimiento yihadista global, b) en foco para el reclutamiento y el entrenamiento como lo fue Pakistán-Afganistán en la década de los ochenta y los noventa y, c) en zona franca para la apertura de nuevos vínculos establecidos por organizaciones criminales hostiles a Occidente (Nardulli, 2003: 5).

La actividad terrorista a la que han recurrido en Irak operativos movilizados por la yihad ha sido paralela a la violencia 'saddamista', entendiendo como tal aquella: 1) que tiene como objetivo restaurar el régimen opresor y de privilegios para una minoría que encarnaba el partido Baaz; 2) que está instigada y promovida por oficiales del ejército de Saddam y personal de seguridad y fedayines irregulares que después de perder su estatus han sentido la humillación de la ocupación del territorio por un poder extranjero (USIP, 2005); 3) que ha aprovechado la experiencia y formación militar y paramilitar de un amplio segmento de operativos, encuadrados en el Servicio de Seguridad Especial, el Servicio General de Seguridad, el Servicio General de Inteligencia, la Inteligencia Militar y la Seguridad Militar, departamentos a su vez con numerosas subdivisiones administrativas; y 4) que ha explotado la preparación de un amplio segmento de operativos entrenados para proteger a Saddam, bloquear cualquier insurrección interna, prevenir amenazas externas y, llegado el caso, guiar operaciones en el exterior.

Los servicios de información del nuevo Irak han constatado que un porcentaje significativo de elementos que formaban parte del antiguo aparato represivo del régimen de Saddam se ha sumado a las filas de los yihadistas infiltrados desde el exterior o ha colaborado con ellos, fundamentalmente, por la necesidad de financiación para proseguir su campaña y a pesar de la divergencia de los proyectos de ambos tipos actores: fundar un Estado basado en la identidad nacional los primeros; hacerlo sobre los cimientos del salafismo armado los segundos (Abdul Ahad, 2005). La voluntad de cooperación ha sido bidireccional: células yihadistas han manifestado su deseo de trabajar conjuntamente con antiguos oficiales baazistas, principalmente para mejorar su acceso a armamento, aun reconociendo que en el pasado se habían esforzado en la represión de toda forma de islamismo (Martin, 2003).

2. INSURGENCIA Y TERRORISMO, CONTRAINSURGENCIA Y CONTRATERRORISMO

Los yihadistas que han comenzado a operar en Irak después del 1 de mayo de 2003, tras el anuncio del final de las operaciones militares estadounidenses a gran escala, han percibido que la conservación de un umbral sostenido de violencia generaría la percepción, a nivel global y de forma generalizada, de un ejército,

que pese a su poderío militar, es incapaz de doblegar a un enemigo armado con teléfonos móviles, mandos a distancia para abrir garajes y usados para detonar explosivos fabricados manualmente, cuchillos de matarife o cámaras de vídeo (May, 2006).

La presencia del terrorismo yihadista en Irak ha coadyuvado al establecimiento de un clásico escenario de insurgencia, entendiéndolo como tal un *“levantamiento violento de un segmento de la población de un Estado contra su propio gobierno y/o contra un poder militar o político de ocupación que hace uso de la subversión y de métodos propios de los conflictos interestatales”* (US Department of Defense, 2001). No se trata de una situación de ‘intifada generalizada’ ya que la mayoría absoluta de los actos de violencia se concentran en la región central del Estado, y no se trata de una guerra nacional de resistencia porque los grupos que ejercen la violencia difieren el uno del otro desde el punto de vista ideológico y tienen objetivos a largo plazo y una visión de futuro divergentes (Hashim, 2003).

La insurgencia ha estado asociada históricamente a la táctica de ‘guerra de guerrillas’, a la que solo ocasionalmente han recurrido los yihadistas. Mientras los insurgentes se han organizado tradicionalmente siguiendo un patrón paramilitar, las unidades terroristas se han distinguido por operar en equipos de operativos más aislados y menos dominados por una cadena de mando vertical. Mientras los insurgentes han tendido a operar de forma más abierta, especialmente en aquellos teatros de operaciones que han dominado o en los que se han asentado durante un tiempo, los terroristas han mostrado tradicionalmente mayor apego a la clandestinidad extrema (Morris, 2005: 2).

Al movimiento generalizado de insurgencia que ha dominado Irak se han sumado progresivamente, y de manera cada vez más activa, individuos inicialmente no implicados en actos de violencia pero que han entendido que la presencia de Estados Unidos no tenía como consecuencia inmediata, ni siquiera a corto plazo, la restauración de la ley, el orden, la seguridad y la prosperidad. Sin embargo, la propia capacidad y dinámica de la insurgencia progresivamente se ha aproximado a la de los grupos terroristas y se ha alejado de la estrategia guerrillera: su militancia, sus apoyos sociales y sus arsenales son limitados y el tiempo actúa en su contra y a favor de las autoridades iraquíes. El aislamiento político y social de los insurgentes, especialmente en algunos sectores de la minoría suní, ha consolidado el escenario de un terrorismo que exige una estrategia contraria de neutralización que conjugue: 1) medidas de represalia militar selectiva, 2) medidas de creciente y constante intervención policial, 3) la promoción e implementación de una ade-

cuada legislación antiterrorista, y 4) un progresivo afianzamiento de las nuevas instituciones políticas iraquíes (Calduch, 2006: 128).

Estados Unidos ha comprendido que el recurso de la fuerza militar y una campaña sostenida de contrainsurgencia puede lograr objetivos tácticos, pero que el terrorismo yihadista necesita una respuesta estratégica multiagencias en cualquier escenario del que se pretenda extirpar o en el que se intente amortiguar su presencia y consecuencias. Una ofensiva militar a gran escala requiere a su término de una intervención similar, sostenida e instantánea para restaurar las estructuras políticas, civiles y de seguridad deterioradas o eliminadas por el uso de la fuerza. La campaña de contrainsurgencia debe pasar, prioritariamente, por: a) fracturar a los movimientos yihadistas a través de medios políticos, militares y psicológicos creando disensiones y provocando las condiciones para rebajar los niveles de reclutamiento terrorista, b) deslegitimar a los yihadistas ante la población local poniendo de manifiesto sus excesos y su recurso continuado al barbarismo, y c) aislar a los yihadistas de sus fuentes de apoyo logístico, armamentístico y financiero para provocarles una sensación de frustración, abandono y falta de futuro (Metz y Millen, 2004).

La consecución de unas condiciones mínimas de seguridad exige no solo de la presencia y acción del poder militar de Estados Unidos sino de la presencia de unas fuerzas iraquíes: a) convenientemente equipadas, entrenadas y capaces de crear una estructura de fuerza, b) capaces de levantar una eficaz y segura cadena de mando en la que se imponga la lealtad y se margine la infiltración de elementos antiestadounidenses, y c) habilitadas para trabajar conjuntamente con una policía que lleve a la máxima agresividad dentro de los límites de la legalidad el ejercicio de sus competencias en materia de reforzamiento de la ley (Christoff, 2005).

3. PRINCIPIOS Y OBJETIVOS DE LA VIOLENCIA YIHADISTA

Después de años de combate en Asia Central, los Balcanes o el Magreb, el terrorismo yihadista ha visto cómo es el auténtico centro de gravedad del mundo árabe el que se ha convertido en el principal campo de batalla contra judíos y cruzados y, en consecuencia, ha contemplado las oportunidades que presentaba la yihad para extenderla territorialmente a los vecinos de Jordania y Arabia Saudita, a la cabeza de los regímenes apóstatas para Al Zaraqawi y Osama Bin Laden, respectivamente.

El ideólogo del brazo saudí de Al Qaeda, Yusuf Al Ayiri, antes de ser abatido en mayo de 2003 escribió medio centenar de libros y extensos artículos en los que

reflejó las coordenadas futuras de la yihad. La importancia del conflicto en Irak radicaba a su juicio en que se trataba del primero de los Estados árabes que Estados Unidos pretendía invadir para posteriormente someter y en que, si los muyahidines no eran capaces de resistir este primer envión, Estados Unidos triunfaría en sus futuras agresiones, tal y como dejó por escrito en *La guerra de los cruzados contra Irak*. En otro de sus textos, *El futuro de Irak y la Península Arábiga después de la caída de Bagdad*, apuntaba que el colapso de un régimen apóstata, nacionalista y laico como el de Saddam sería una gran noticia para la nación islámica equiparable a la caída del comunismo, porque el secularismo panarabista seguía siendo el gran obstáculo que impedía el avance de los sueños yihadistas. Sin embargo, advertía que el rápido descabezamiento del régimen baazista abría el peligroso camino a la democracia, *“la forma más diabólica y corrupta de herejía”* que podía abrazar un buen musulmán.

No solo Estados Unidos ha declarado que Irak es un campo de batalla central en la ‘guerra contra el terror’. Osama Bin Laden ha manifestado que la tercera guerra mundial se libra en Irak y que terminará con la victoria y la gloria de los musulmanes o, por el contrario, con la miseria y la humillación.

El 11 de febrero de 2003 Al Yazira emitía por audio el ‘Mensaje de Osama Bin Laden a los Hermanos Musulmanes en Irak’, en el que el líder de Al Qaeda hacía un llamamiento a los musulmanes para que resistieran la agresión y les pedía que aprendieran del comportamiento de los árabes en Afganistán, matizando que alinearse en la defensa del régimen de Saddam estaba solo temporalmente permitido para lograr el gran objetivo que pasaba por expulsar a Estados Unidos y hacer fracasar sus proyectos.

El 18 de octubre de 2003, Bin Laden emitió un comunicado a través de Al Yazira en el que agradecía el fuerte combate y la resistencia noble que los musulmanes estaban ofreciendo en Irak y pedía una mayor implicación para acabar con la ocupación de Estados Unidos. Se felicitaba porque, a su juicio, la misión de Bush para expoliar las riquezas entre el Tigris y el Éufrates estaba empezando a embarrancar.

El 6 de mayo de 2004, en un mensaje de audio que circuló por numerosos foros islamistas, Bin Laden ofrecía 10 kilos de oro por el asesinato del secretario general de Naciones Unidas, Kofi Annan, del administrador civil de Estados Unidos para Irak, Paul Bremer, así como del alto representante de Naciones Unidas, Lakhdar Brahimi. Bin Laden señalaba en ese comunicado que se trataba de las autoridades que estaban impulsando y sosteniendo al Consejo de gobierno iraquí, ‘una simple marioneta’ de Estados Unidos en la región.

El 27 de diciembre de 2004, Al Yazira volvió a emitir la ‘Carta a los Hijos de los dos Ríos’, una grabación en audio en la que Bin Laden designaba formalmente a Al Zaraqawi como líder de Al Qaeda en Irak, declaraba ilegítima la nueva constitución del país y anunciaba que todo aquel que participara en las elecciones programadas para el 30 de enero de 2005 sería considerado infiel. Aprovechó esa ocasión no solo para pedir un incremento de los atentados suicidas sino una intensificación de los ataques con bombas activadas a distancia y de las ofensivas contra la infraestructura petrolífera del país.

El terrorismo yihadista se ha marcado en Irak dos objetivos fundamentales. El primero, aislar al ejército estadounidense, atentando para conseguirlo contra todos aquellos iraquíes –civiles y militares– que actúan como enlace entre las fuerzas de ocupación y el pueblo. El segundo, aislar al gobierno de Bagdad, atentando contra los diplomáticos árabes que han contribuido a la legitimación de un poder nacido de los planes y del calendario diseñado y monitorizado por Washington (Paz, 2006: 40).

Quienes han impulsado este tipo de terrorismo han visto en la caída de Saddam el final del ateísmo en Irak y del falso panarabismo, y han tenido una importancia estratégica en la perpetuación de la violencia en la medida en que: 1) han contribuido decisivamente a ideologizar el conflicto, dotándolo de una coherencia narrativa semejante a la manejada por la organización Al Qaeda, 2) han exportado a terceros entramados no yihadistas su filosofía de reducir las trabas morales a la violencia, fomentando así los ataques indiscriminados y en masa, y 3) han favorecido la multiplicación en la región de las acciones suicidas implantadas por una dinámica de contagio y emulación.

Los actores encuadrados en el movimiento yihadista global han comprendido la necesidad estratégica de boicotear cualquier experiencia que muestre la posible convivencia entre el Islam y la modernización occidental, de ahí que hayan intentado: 1) aumentar su presión en forma de atentados para revertir el proceso de reconstrucción y democratización; 2) fomentar un clima de miedo para privar a la población del sentido de la seguridad demostrando a las autoridades su incapacidad para mantener el orden y subrayando su debilidad; 3) trabajar activamente y con todos los medios a su alcance para desmoralizar y socavar la confianza de las autoridades para proteger y defender a la población.

Esas necesidades y objetivos han tenido su paralelo en una estrategia que ha pasado por: a) debilitar la determinación de la coalición liderada por Estados Unidos a través de atentados masivos, ataques suicidas, secuestros, asesinatos

y el uso intensivo de los medios de comunicación para completar una campaña sostenida de guerra psicológica y propaganda, b) destruir la confianza en el nuevo gobierno iraquí llevando a cabo sabotajes contra la infraestructura crítica, como oleoductos o centrales eléctricas, c) acabar con la confianza en las fuerzas de seguridad iraquíes a través de ataques de oportunidad contra los nuevos agentes y militares, sus comisarías, guarniciones y acuartelamientos, d) crear en el interior del Estado refugios desde donde poder planificar y coordinar ataques, y e) intentar, simultáneamente a la acción interna, expandir la yihad a los Estados vecinos de Oriente Próximo (National Security Council, 2005: 4).

Los yihadistas han trasladado la idea de que los ejemplos de Vietnam y Afganistán se podrían reproducir en Irak y de que la eventual retirada de las tropas de Estados Unidos y sus aliados generaría, principalmente y a corto plazo, una triple consecuencia a su favor. En primer término, podrían redespargar con mayor comodidad una gran parte de los terroristas en Arabia Saudita, Jordania, Europa o el África Oriental. En segundo lugar, verían aumentar la estatura moral de Osama Bin Laden como líder y profeta validando la tesis según la cual a Estados Unidos se le podía doblegar en el campo de batalla sumando el potencial transnacional de los musulmanes. Por último, verían aumentar sus niveles de reclutamiento después de una victoria que sobrepasaría a la infligida a la Unión Soviética en Afganistán (Scheuer, 2006).

Los ideólogos del movimiento yihadista global han reiterado que Estados Unidos no va a conseguir la victoria final y la estabilización de Irak porque su poder todavía no se ha recuperado del 'complejo de Vietnam': cuando es castigado permanentemente en el campo de batalla, a pesar de tener una apariencia agresiva, beligerante y resistente, sufre un colapso a nivel de personal operativo y a nivel de liderazgo político; por eso desde Vietnam ha intentado buscar ofensivas cómodas como en Granada o en Panamá y bombardeos puntuales contra Libia o Sudán.

Las diferencias con el escenario de conflicto en Vietnam, sin embargo, son múltiples: 1) a diferencia de los vietnamitas, los iraquíes carecen de una tradición arraigada de combate; 2) a diferencia de Vietnam, Irak no posee una identidad nacional sólida, en la medida en que es un Estado artificial desgajado del Imperio otomano por los británicos y alberga dos grandes comunidades lingüísticas (la árabe y la kurda) y dos tradiciones islámicas (la sunita y la chiíta); y 3) si bien los terroristas que operan en Irak cuentan con apoyos procedentes del movimiento yihadista global, no disponen ni de los recursos ni de la capacidad intelectual que disponían los comunistas soviéticos durante la guerra de Vietnam: la campaña yihadista para minar el apoyo estadounidense a la democratización de Irak ha

obtenido resultados más pobres que la lanzada en su momento por un magma de movimientos pacifistas.

4. DINÁMICAS ORGANIZATIVAS: CÉLULAS Y GRUPOS

El magma terrorista con presencia en Irak desde mayo de 2003 está compuesto en su conjunto por un grupo muy numeroso de células y movimientos, más o menos organizados, que no presentan una estructura única, cohesionada y rígida que responda a una jerarquía y un mando vertical. Se ha detectado una diversificación de los blancos. Mientras los grupos autóctonos iraquíes se han centrado en atentar contra infraestructura crítica como oleoductos y plantas eléctricas, los ocupantes y colaboradores internos que están ayudando a recuperarla, los yihadistas han estado presentes en los ataques suicidas encaminados a fomentar el odio interreligioso contra kurdos y chiítas. Las células han preferido actuar aisladamente por temor a que un alto grado de coordinación o interacción derivase en más oportunidades para la desarticulación por parte de las unidades contraterroristas y de inteligencia del Ejército de Estados Unidos.

Los entramados operativos en Irak han creado estructuras en las que el liderazgo estratégico ha quedado aislado y al margen de los departamentos de operaciones y comunicación de las células ejecutoras de los ataques, así como de aquellos que han gestionado las finanzas e inductado a eventuales terroristas (Ulph, 2006). Ese liderazgo ha entendido que un mando y control centralizado sería vulnerable y contraproducente para el desarrollo de una ofensiva asimétrica y que la mayor o menor capacidad de los yihadistas para la victoria dependerá de su habilidad para completar una serie de fases y misiones que pasan por: 1) la movilización cíclica y sostenida de recursos humanos; 2) la consecución de la confianza y el respaldo de la población local; 3) la acumulación de armamento y recursos materiales suficientes; 4) el establecimiento de bases más o menos seguras desde donde lanzar ataques; y 5) la intensificación por áreas y regiones de las operaciones de hostigamiento (Scheuer, 2006).

La estrategia planeada y ejecutada por cada célula u organización terrorista varía en función de su respaldo popular, su estructura, su cohesión, su apoyo externo y la propia respuesta del gobierno a sus acciones. Las células yihadistas han utilizado como métodos de ataque, fundamentalmente francotiradores propios de un escenario de guerra, bombas enterradas contra vehículos militares, emboscadas contra columnas militares, ataques con morteros y granadas, asesinatos selectivos con bomba contra autoridades políticas, y sabotajes contra infraestructura crítica. Algunos han sido ataques de oportunidad llevados a cabo por terroristas

aficionados. Otros, por profesionales del terror con un altísimo grado de sofisticación y meticulosidad en su preparación.

El universo de los entramados yihadistas es dinámico y fluido (Rabasa, 2006: 52-53): hay grupos que han irrumpido y después de un tiempo han desaparecido, que han actuado bajo diferentes nombres y que en ocasiones no lo han hecho bajo ninguno concreto: el resultado es que lejos de ofrecer un retrato completo y perfecto de la amenaza, solo ha resultado factible la identificación de los elementos que han recurrido a la violencia yihadista para trazar su trayectoria y plantear tendencias y escenarios de futuro.

En este contexto, cada una de las células y grupúsculos han probado tener sus propias señas de identidad y capacidad propia para producir y emitir su propia propaganda, así como para hacer sus análisis tácticos de forma autónoma. A pesar de que no han llegado a conformar una alianza o frente unido que se manifiesta de manera completamente coordinada y sincronizada, Estados Unidos no ha detectado fisuras o enfrentamientos en un movimiento que, al contrario, ha probado la robustez y la utilidad de su estrategia de 'máxima destrucción posible' (Harling y Guidére, 2006).

Los yihadistas han conseguido con el paso del tiempo una convergencia gradual sobre un mismo discurso, el aglutinado en torno al salafismo armado, que ha funcionado como motor de integración de infiltrados y nacionales iraquíes con la vocación de rechazar toda forma de integración en el proceso político abierto hacia un nuevo modelo de democracia. Esta conjunción de intereses ha tenido como base un triple convencimiento. Primero, que las instituciones levantadas bajo la ocupación eran frágiles e ilegítimas y una guerra de desgaste podría derribarlas y derrotar a quienes las detentaban desde el interior y las sustentaban desde el exterior. Segundo, que la percepción de desgaste y agotamiento era un efecto psicológico que podía ser inducido con relativa facilidad en una sociedad con ciudadanos sometidos a la presión prolongada de agresiones terroristas. Tercero, que con el tiempo, la sociedad civil podría asumir la creación de un nuevo orden sociopolítico impulsado por quienes recurrían a la violencia para recobrar a cambio la sensación de seguridad (De la Corte, 2006: 38).

Junto a la organización 'Al Qaeda en Irak', fundada y dirigida hasta su muerte por Abu Musab Al Zarqawi, han sido incontables los entramados que han reivindicado su visibilidad en el campo de batalla. El grupo Tawhid Wal Jihad ('Monoteísmo y Yihad'), funcionó durante un tiempo como predecesor del brazo en Irak de la organización de Osama Bin Laden (Van Natta y Bergman, 2005). Su

denominación hace referencia a dos de las obligaciones de los musulmanes, de acuerdo a los postulados ideológicos de los yihadistas: no solo deben mantenerse permanentemente en una posición de combate hacia el enemigo sino hacerlo bajo un único mandato religioso que impone la unificación territorial; entienden que una vez liberada la tierra, o mientras se desarrolla este proceso, todos los Estados musulmanes deben reunificarse en un territorio con fronteras comunes y una misma religión. Su voluntad de lucha en teatros de operaciones concretos, como Irak, va sistemáticamente ligada al deseo de eliminar los límites fronterizos que separan las ‘falsas identidades’ de los Estados musulmanes, empezando por la Península Arábiga y Oriente Próximo (Phares, 2006: 188).

La ‘Resistencia Islámica Nacional Iraquí’, una organización también conocida como las ‘Brigadas de la Revolución de 1920’ emergió el 16 de julio de 2003. Su objetivo declarado era subvertir la situación de ocupación militar y política para fundar un Estado asentado en los verdaderos cimientos del islam. Su área de operaciones se ha concentrado en la región central de Bagdad y en los enclaves de Khan Dari, Al Anbar, Ninwi, Diyali y Faluya. Se ha distinguido por el ataque preferente a las tropas estadounidenses reivindicando el derribo de varios helicópteros, durante determinados períodos se ha adjudicado la autoría de una decena de ataques diarios y ha buscado la difusión de su propaganda de raíz sunita en los rezos de los viernes.

El ‘Frente Nacional para la Liberación de Irak’ fue formado a los pocos días de la caída del régimen de Saddam, en abril de 2003, y ha actuado como paraguas para una decena de grupúsculos de raíz fundamentalmente yihadista. Sus operaciones se han nucleado de norte a sur en enclaves como Erbil, Kirkuk, Faluya, Samarra, Tikrit, Basora o Diyali.

El ‘Frente Islámico de Resistencia Iraquí’ se ha presentado como una coalición de células defensoras de la aplicación rigurosa de la yihad para lograr la victoria frente a la alianza de cruzados y levantar un nuevo Estado musulmán en el epicentro de Oriente Medio. Anunciaba su existencia por primera vez el 30 de mayo de 2004 y su área de operaciones se ha circunscrito a Ninwi y Diyali. Su inspiración ha sido claramente antijudía y ha dispuesto de dos unidades de choque especialmente agresivas, las ‘Brigadas Saladino’ y la ‘Brigada Sayf Alá Al Maslul’, que han llevado a cabo ataques tanto contra unidades móviles estadounidenses como contra sus acuartelamientos estables en Irak.

Al margen de estas entidades más o menos organizadas y estructuradas, otras facciones yihadistas que han reivindicado atentados puntuales con el paso

del tiempo se han incrustado en entramados de mayor envergadura y con mejores capacidades operativas. Es el caso del 'Ejército de Liberación de Irak', la 'Facción Hamza', la 'Organización Despertar y Guerra Santa' o el 'Ejército al Hakk' (Haddad y Ghazi, 2004).

Junto a estos grupúsculos han irrumpido otras plataformas especializadas en la técnica del secuestro y la posterior propagación de chantajes y emisión de vídeos propagandísticos, fundamentalmente: 1) las 'Brigadas Assadulla', que han sostenido en sus comunicados que los musulmanes tienen la obligación de capturar y el derecho de retener como prisionero o asesinar a todo extranjero, independientemente de su misión y profesión; 2) el 'Movimiento de Represalia Islámica', que llevó a cabo el secuestro del militar estadounidense de origen libanés Wasif Ali Hassun el 19 de julio de 2004; 3) las 'Brigadas del Odio Islámico', que secuestraron a 15 libaneses en junio de 2004 antes de liberarlos a todos a excepción de Husayn Ulayyan, empleado de una compañía de comunicación; 4) las 'Brigadas de los Mártires de Irak', que secuestraron y asesinaron en agosto de 2004 al periodista italiano Enzo Baldoni; o 5) el 'Ejército Islámico Secreto', responsable en julio de 2004 de la captura de tres indios, dos keniatas y un egipcio, todos civiles, que trabajaban para una compañía kuwaití y que fueron finalmente liberados.

Es en este marco y frente a un enemigo de la naturaleza descrita en el que cobran sentido las operaciones antiterroristas y contraterroristas conducidas por las fuerzas internacionales en colaboración con las iraquíes, en la medida en que: 1) resulta vital para una estrategia de victoria que las unidades locales se legitimen a los ojos de la propia sociedad civil iraquí; 2) las patrullas conjuntas, aunando e integrando sistemas y capacidades de una y otra parte, ayudan a interactuar y ganar la confianza de la población y su compromiso de condena, resistencia y rechazo frente a quienes ejercen la violencia; y 3) los agentes de inteligencia iraquíes están en condiciones de facilitar 'piezas de información' a sus homólogos de Estados Unidos que faciliten una mejor identificación y combate del adversario en términos globales (US Department of Defense, 2008).

Asimismo, la capacidad de Estados Unidos y sus aliados para frenar el potencial desestabilizador, cuantitativo y cualitativo, que suponen los terroristas que operan en Irak vendrá determinada por la disposición a la colaboración con Washington que demuestren los servicios de información de los Estados fronterizos a Irak, tanto para interrumpir los flujos de recursos humanos (yihadistas), como de recursos materiales (armamento, financiación y explosivos) que están retroalimentando los ciclos de violencia y dotando a esta de un carácter permanente.

5. LA TÁCTICA DEL SECUESTRO: CONTINUIDAD Y RENOVACIÓN

El terrorismo yihadista ha explotado, apoyado por el avance de las nuevas tecnologías y en unas coordenadas desconocidas en el pasado, la táctica del secuestro tanto de militares como de civiles. El secuestro y, en una minoría de ocasiones, el posterior asesinato del rehén, se ha extendido a civiles musulmanes y no musulmanes, árabes y no árabes. Turcos, egipcios o nepaleses han sido percibidos como enemigos y colaboradores de Estados Unidos y sus aliados por su voluntad de cooperar a título individual en la reconstrucción. Si durante los primeros meses tras el desencadenamiento de la ‘Operación Libertad Iraquí’ un significativo número de clérigos musulmanes denunciaba esta práctica, con el paso del tiempo el debate ha cuestionado básicamente si está legitimado o no el secuestro y asesinato de musulmanes apóstatas, dando por sentado que el de extranjeros y/o militares debe ser sancionado favorablemente (Paz, 2006: 44).

La toma de rehenes ha presentado una serie de ventajas, fundamentalmente: 1) demanda relativamente escasos recursos materiales y humanos si se compara con otras tácticas; 2) al igual que el suicidio, tiene un extraordinario impacto publicitario; 3) subraya la situación de indefensión y vulnerabilidad extrema de la víctima; 4) destaca la impotencia de los gobiernos, independientemente de su poder militar y económico, para resolver favorablemente este tipo de crisis; y 5) puede ser usada en una negociación en la que las víctimas sean moneda de cambio para que los terroristas obtengan beneficios políticos o materiales. En el caso de Irak, la responsabilidad para gestionar la liberación se ha hecho compleja al intervenir una multiplicidad de actores, principalmente las fuerzas militares de la coalición, las fuerzas de seguridad iraquíes, el gobierno iraquí, los gobiernos aliados, los líderes tribales iraquíes, los líderes religiosos iraquíes y corporaciones privadas (Hegghammer, 2004: 10).

Los grupos que han reivindicado los secuestros han sido, entre otros, ‘Muyahidines de Irak’ (Mujahidun al Iraq), ‘Brigadas Muyahidines’ (Kata’ib al Mujahidin), ‘Brigada Verde’ (Al Katiba al Khadra), ‘Brigadas del Odio Islámico’ (Kata’ib al Ghabd al Islami), ‘Brigadas de la Revolución’ (Kata’ib Thawrat), ‘Brigadas de la Bandera Negra’ (Kata’ib al Rayat al Sud), ‘Brigadas Leones de Alá’ (Kata’ib Usud Allah), ‘Grupo de la Muerte’ (Jama’at al Mawt) o ‘Brigadas de los Mártires’ (Kata’ib al Shuhada).

En el caso de los secuestros llevados a cabo por células yihadistas, los terroristas no han seleccionado a sus víctimas en todos los casos en función de

su nacionalidad. Tampoco han respetado el estatus de periodistas, cooperantes de organizaciones no gubernamentales o diplomáticos árabes. Sus demandas han sido, principalmente, el fin del sitio de determinados enclaves hostigados por las fuerzas de la coalición, la retirada de tropas de un determinado Estado, la ruptura de relaciones diplomáticas de un determinado Estado árabe y/o musulmán con el régimen de Bagdad, la retirada de Bagdad de una determinada empresa privada y la liberación de prisioneros iraquíes.

Las liberaciones han tenido lugar fundamentalmente porque: 1) las demandas de los terroristas han sido satisfechas, como en el caso del filipino Ángelo de la Cruz, secuestrado el 7 de julio de 2004 y liberado únicamente después de que su gobierno acatase el chantaje y retirase a los 51 militares y oficiales de policía que había desplazado a Irak; 2) los secuestradores se han percatado de que han confundido la nacionalidad del individuo al que pretendían capturar; 3) los secuestradores han comprobado que la víctima no era un espía; 4) los secuestradores y el secuestrado han desarrollado una relación de amistad; 5) organizaciones islámicas, líderes tribales o líderes religiosos han mediado y negociado con éxito; 6) los secuestradores se han dado por satisfechos con el mero efecto propagandístico de la captura; y 7) los secuestradores han dudado qué hacer con el rehén (Hegghammer, 2004: 23).

Se trata de una táctica netamente ganadora en la estrategia genérica del terrorismo. Si el rescate por el rehén lo paga la corporación privada para la que trabaja, esos ingresos pueden ser utilizados para la compra de armamento; si el rescate lo paga un gobierno retirando las tropas, como en el caso de Filipinas, hay un beneficio intrínseco al impacto propagandístico que tiene este tipo de decisiones. En los casos en que los terroristas no vean como recompensa la cesión a su chantaje, el reforzamiento del componente de guerra psicológica está garantizado con el asesinato.

6. LA TRANSICIÓN DE AL QAEDA AL MOVIMIENTO YIHADISTA GLOBAL: EL CASO DE ABU MUSAB AL ZARQAWI

Como ocurre en otros tipos de organizaciones, no únicamente en las de naturaleza terrorista, las salidas de un período de crisis son frecuentemente facilitadas y aceleradas por la emergencia de elementos con vocación de liderazgo. En el caso de Al Qaeda y en el escenario pos 11S, este relevo se materializó en forma de terroristas que asumieron mayores responsabilidades y nuevos reclutados con mayor o menor experiencia pero con voluntad inequívoca de perpetuar un proyecto ilimitado en el espacio y el tiempo.

Abu Musab Al Zarqawi funcionó durante un tiempo como prototipo a nivel individual de la eficacia en la transición de la primacía de Al Qaeda a la primacía del movimiento yihadista global. Inicialmente recluido en Jordania y Siria al frente de la organización Jund Al Shams, se destacó en el escenario pos 11S como férreo defensor de la internacionalización del terror y del imperativo de dotar a los yihadistas de armamento químico y biológico para elevar el umbral de letalidad y espectacularizar las acciones. Su progresiva asunción de funciones, antes de ser abatido por fuerzas de Estados Unidos en Irak, el 7 de junio de 2006, le llevó a coordinar y facilitar proyectos en Alemania, España, Francia, Reino Unido, Italia, Arabia Saudita o Turquía. Descubrió la posición geoestratégica de Irak como puerta, desde Oriente Medio, hacia Europa y hacia Asia, y explotó esos dos vectores a través de cooperaciones puntuales con grupos como Beyiat el Iman o Al Tawhid (Levitt, 2003).

Su vínculo con la organización Al Qaeda, proclamado unilateralmente el 17 de octubre de 2004 y ratificado por Osama Bin Laden el 28 de diciembre de ese mismo año, generó beneficios a ambos actores (Fishman, 2006: 21). A través de esta alianza, basada más en un acuerdo de conveniencia operativa que en una concordancia doctrinal entre las dos partes contratantes, Zarqawi consiguió: 1) potenciar su visibilidad y el efecto de su propaganda; 2) aumentar su legitimidad frente a otras organizaciones terroristas operativas en Irak; 3) allegar mayores recursos financieros, garantizándose que un mayor número de donantes, principalmente del Golfo Pérsico, financiaran su causa; 4) reforzar su posición de polo de atracción para nuevos reclutas o terroristas ya en el ejercicio de la yihad; y 5) pasar de ser un líder reconocido local o regionalmente a serlo a escala global (Margasak, 2004). Por otra parte, esta alianza permitía a Bin Laden, fundamentalmente, y con la vieja cúpula de la organización muerta, capturada o inhabilitada, beneficiarse a través de la 'marca Al Qaeda' de la notoriedad de Zarqawi y la publicidad de sus atentados en Irak (Raphaeli, 2005: 10).

Su trayectoria y cometidos en el seno del movimiento yihadista global refleja su función como nexo entre una generación de terroristas conectados a organizaciones como Al Qaeda u otros entramados formales y estructurados, pero con menos capacidad operativa en el escenario pos 11S, y una nueva generación de terroristas conectados a débiles estructuras yihadistas sin una trayectoria de combate consolidada en escenarios de conflicto.

A través de la coordinación sistemática de atentados y de la propaganda difundida sobre los mismos, Zarqawi señaló como principales enemigos del verdadero islam: 1) los chiítas, por ser defensores de una secta que representa a lo peor

de la humanidad, que es traidora de la más pura religión y que debe ser combatida por los verdaderos musulmanes; 2) los kurdos, por prestar cobertura política y apoyo logístico a Estados Unidos; 3) los miembros de las fuerzas de seguridad iraquíes, por funcionar como ‘los brazos, los oídos y los ojos’ de Estados Unidos para la neocolonización de la región; 4) los falsos clérigos y hombres de justicia, por renunciar a sancionar y dar cobertura al ejercicio de la yihad; y 5) los estadounidenses, por distinguirse por ‘su cobardía ante los más fuertes y su matonismo ante los más débiles’ (Paz, 2005).

Independientemente de su mayor o menor preparación intelectual para la elaboración de una doctrina propia para la justificación, legitimación y promoción de la yihad, la propaganda que ha emanado de su entorno ha destacado, entre los objetivos a conseguir en Irak, fundamentalmente la renovación del monoteísmo más auténtico, la reconquista de las tierras usurpadas a los musulmanes por una coalición de infieles, la ayuda de los musulmanes allá donde reclamen su dignidad frente a la invasión de los cruzados y el restablecimiento del califato de acuerdo con el mandato del profeta.

Entre los ejes de su doctrina ha destacado la denuncia de la democracia por su carácter herético, fundamentada esta tesis en que: 1) hace imperar la errática e imperfecta ley del hombre y no la de Alá; 2) permite la libertad de religión, el politeísmo y la apostasía que condena el Corán; 3) convierte al hombre en árbitro y juez último de toda forma de conflicto; 4) permite la libertad de expresión y, en consecuencia, ampara impunemente los ataques, las calumnias y la humillación a Alá; 5) tolera la libertad de asociación y la formación de partidos antiislámicos; y 6) favorece el principio de ‘gobierno de la mayoría’ que contradice un hecho incontrovertible: la única verdad es la que recoge el Corán y la Sunna, la apoyen muchos o pocos (Raphaeli, 2005).

Otro de sus ejes fundamentales de actuación fue el que le llevó, a diferencia de la cúpula árabe-afgana de Al Qaeda, a combatir el chiísmo empleando la misma agresividad utilizada contra judíos, ateos y cruzados. A través de sucesivos comunicados puso de manifiesto que su meta no pasaba por luchar contra un poder occidental corrupto para que, una vez derrotado, fuese relevado por un poder herético chiíta que no respetase el verdadero islam. Zarqawi entendía que el chiísmo no tiene nada en común con el verdadero islam por la misma razón que el cristianismo no tiene nada en común con el judaísmo salvo que se trata de ‘religiones del libro’ (Kazimi, 2005: 67). Desde un punto de vista ideológico, contemplaba la presencia de dos mundos: el de ‘los creyentes suníes del islam’ y el de ‘los otros’, conformado por ateos, judíos, herejes y colaboracionistas que no merecen vivir.

El jordano contribuyó a la revisión de las líneas estratégicas genéricas de actuación yihadista en Irak a través de cíclicos comunicados difundidos vía internet, en los que incidió con el paso del tiempo en que: a) las fuerzas de la coalición habían tenido una fortaleza aceptable para absorber los atentados terroristas y, en consecuencia, había un riesgo plausible de que la influencia de los yihadistas entre los iraquíes pudiese debilitarse, b) los partidos legales establecidos en Irak y que apostaban por el islamismo, así como la acción de líderes tribales y religiosos moderados, eran elementos que podían hacer peligrar la legitimidad y la visibilidad del mensaje y la acción yihadista, c) la situación de coordinación, comunicación, logística y aprovisionamiento de armamento intercélulas era manifiestamente mejorable, y e) el desfallecimiento en la imagen de los yihadistas en la opinión pública podría deteriorar los niveles de captación y reclutamiento generando un eventual déficit de recursos humanos.

La inteligencia de Estados Unidos ha sido incapaz de determinar la verdadera capacidad de actuación de Zarqawi y de todas aquellas células que aseguraban actuar en su nombre y reivindicaban sus atentados, lo que abrió en su momento la vía de la sobreexposición y la inflación de poder del terrorista (Chossudovsky, 2006). En consecuencia, ha sido imposible determinar con precisión cuántas y qué unidades terroristas operaban bajo su mando.

La muerte de Zarqawi, el 7 de junio de 2006, abrió un nuevo escenario condicionado por factores favorables y desfavorables. Entre los primeros cabía destacar que, a medio plazo: 1) algunas de las células yihadistas que operaban en Irak, castigadas moral y operativamente por la desaparición del jordano podrían buscar un nuevo escenario de negociación con el gobierno para favorecer la aceptación de algunos de sus postulados más moderados; 2) el ordenador y los documentos incautados en el enclave en el que tuvo lugar el ataque de decapitación podía favorecer la desarticulación de células yihadistas en Irak, Jordania o distintos Estados de Europa en los que previamente se había establecido una infraestructura criminal; 3) la desaparición de Zarqawi y un liderazgo fuerte podía abrir una pugna por el poder y la primacía del control de los principales entramados yihadistas operativos en Irak, provocando su atomización y debilitamiento.

Estos factores deben ser analizados considerando que Zarqawi: 1) estaba capacitado para ejercer un control más o menos jerárquico sobre células de terroristas árabes infiltradas en suelo europeo que podrían quedar más o menos descabezadas y desorientadas; 2) ejercía un control más o menos vertical sobre los flujos transnacionales de armamento y dinero que conectaban el teatro de operaciones iraquí, fundamentalmente, con Siria y Jordania; 3) se había convertido en un polo

de atracción para la agitación y el reclutamiento de nuevos terroristas; y 4) había revolucionado la propaganda al desarrollar un complejo sistema de información y desinformación multimedia capaz de elevar la moral del movimiento yihadista global en su conjunto y galvanizarlo ideológicamente, al margen de las conexiones operativas internas.

7. CONCLUSIÓN: REPERCUSIONES ESTRATÉGICAS DEL ESTANCAMIENTO DEL CONFLICTO EN IRAK

El movimiento yihadista global ha conseguido que en Irak se reproduzcan parcialmente las coordenadas y los factores que marcaron el conflicto asimétrico de los muyahidines que operaron en Afganistán contra las tropas soviéticas. En primer lugar, una hiperpotencia empantanada en un conflicto prolongado de baja intensidad con importantes ramificaciones terroristas. En segundo lugar, un gobierno autóctono del que se pretende trasladar a la opinión pública internacional la impresión de que no responde estrictamente a un mandato democrático. En tercer lugar, fronteras deficientemente controladas de Estados patrocinadores del terrorismo que facilitan la infiltración de operativos extranjeros (Michaels, 2007). Por último, un contexto de asimetría de fuerzas que el imaginario colectivo del mundo árabe y musulmán equipara a la situación de fuerzas israelíes en territorio palestino (Jehl, 2005: 10).

Tal y como ocurrió en Afganistán, los voluntarios extranjeros que se han sumado al combate en Irak encontrarán nuevos objetivos en todo el mundo cuando se cierre en conflicto, con dos notables ventajas respecto de sus predecesores de la década de los ochenta. La primera, que los operativos que han combatido en Irak han estado sometidos a la prueba del choque contra el mejor ejército de la historia. La segunda, que la adquisición de experiencia en la fabricación de dispositivos explosivos improvisados o en la ejecución de operaciones sincronizadas no necesariamente de corte suicida es más determinante para el ejercicio del terrorismo urbano que el aprendizaje de genéricas tácticas de guerrilla rural asimiladas en su momento, durante y después del enfrentamiento con el Ejército Rojo.

A estos factores hay que sumar el hecho de que la participación extranjera en Irak puede provocar que nacionales iraquíes asuman el rol de terroristas transnacionales. Los nacionales afganos, en la década de los ochenta estaban apartados cultural, religiosa y psicológicamente de los árabes-afganos; ni se unieron a Al Qaeda ni se identificaron su ideología radical. Por el contrario, los iraquíes están más identificados en términos culturales con los extranjeros que han llegado para combatir (Bergen y Reynolds, 2005).

El hecho de que Estados Unidos haya fracasado en demostrar dos de los argumentos que desataron la operación militar (la existencia de armas de destrucción masiva, y la conexión entre Al Qaeda y el régimen de Saddam) ha fortalecido la retórica yihadista. La ‘Operación Libertad Iraquí’ ha sido retratada, en consecuencia, como un acto más de agresión contra los musulmanes y de expolio de las riquezas del mundo árabe. Ha sido esta la consecuencia previsible que ha dejado la explotación de la inteligencia por parte de un poder político que con anterioridad a la intervención militar: 1) no distinguió la imagen cerrada de la amenaza que enfrentaba de las piezas aisladas que conformaban esa imagen; 2) no tuvo la voluntad de descomponer y recomponer constantemente el mosaico para discernir cuáles eran los elementos que faltaban, y por qué, para obtener el dibujo final buscado; 3) no supo leer el ciclo de la inteligencia como un proceso abierto de integración de nuevos datos y revisión constante y sistemática de los obtenidos; y 4) utilizó esquemas y modelos para la interpretación de los informes de inteligencia que actuaron como filtros distorsionadores de la magnitud y la naturaleza de la amenaza, una actitud que lejos de ser cuestionada fue emulada por los principales creadores de opinión pública en Washington para impulsar el uso de la fuerza como estrategia para el desarme (urgente, incondicional e irrestricto) y eventual derrocamiento del régimen de Saddam Hussein (Mitchell, 2008).

En el contexto de posguerra, la matriz de Al Qaeda ha visto cómo las maniobras militares de Estados Unidos y sus aliados en Irak han reforzado sus intereses, fundamentalmente, desde cuatro ángulos. Primero, la intervención ha servido como instrumento para activar células durmientes y movilizar nuevos reclutas. Segundo, las fuerzas contraterroristas enquistadas en el teatro de operaciones iraquí no pueden concentrarse ni trasladarse a la frontera afgano-pakistaní. Tercero, las permanentes bajas infligidas a Estados Unidos alimentan la retórica de ‘la hiperpotencia vulnerable’. Y cuarto, el discurso insistente e inacabado de Washington de levantar y consolidar un régimen democrático y aliado en Oriente Medio da satisfacción a la narrativa de un poder imperial obsesionado con influir y manejar, desde la distancia y sobre el terreno, el conjunto del mundo árabe y musulmán (Rabasa, 2006: 68-69).

La intervención en Irak ha propiciado la consolidación de una nueva generación de combatientes irregulares que se han sumado al movimiento yihadista global y que, en términos generales: 1) disponen de una formación y un entrenamiento distintos (no siempre de mayor cualificación) a los de sus antecesores; 2) han demostrado asumir una extraordinaria flexibilidad ideológica y una permanente intención de reorganizar y reconducir la dirección de los diversos proyectos terroristas en los que se han implicado al ser presionados por el hostigamiento de

las fuerzas de seguridad; y 3) solo verán reforzada la eficacia de sus proyectos si son capaces de asumir el discurso de una hornada emergente de intelectuales y clérigos salafistas que sean capaces de comprender y difundir el mensaje del islam como religión bajo el yugo de Occidente, para dotar así de pensamiento estratégico y legitimidad religiosa a las campañas lanzadas en cualquier punto del mundo.

El afianzamiento de esta oleada de violencia estará vinculada a la capacidad que tengan los yihadistas de sobreponerse, entre otras dificultades, al hecho de que: 1) los regímenes árabes han demostrado en las últimas décadas su apego a mantener sistemas dictatoriales o autoritarios laicos y a frenar, por todos los medios, la expansión de cualquier forma de islamismo con derivaciones armadas; 2) un significativo segmento civil del mundo árabe y musulmán y numerosas etnias como kurdos, tayikos o uzbekos se han sumado ocasionalmente a las iniciativas de seguridad de Estados Unidos y sus aliados dando la espalda al movimiento yihadista global, en escenarios de conflicto como Irak o Afganistán; y 3) un significativo sector de terroristas se ha visto obligado, y así seguirá siendo, a renunciar al ejercicio de la yihad al no disponer del apoyo financiero o logístico de ninguna organización más o menos estructurada (Brachman y McCants, 2006).

Desde un análisis vectorial geopolítico, y en lo concerniente a Europa, la escalada o el freno a la amenaza que representan las redes terroristas conectadas a escenarios de conflicto como Irak dependerá de dos factores fundamentales. En primer lugar, de la mayor o menor capacitación de los servicios de información para la infiltración no sólo de los equipos de ataque sino de los grupos de riesgo asentados en suelo comunitario; en segundo término, de la mayor o menor aceptación por parte del conjunto de la diáspora musulmana de las tesis yihadistas: del grado de rechazo y condena o por el contrario de tolerancia, de complicidad y amparo que pueda mostrar hacia los postulados más viscerales y sectarios del islam.

Por lo que respecta a las eventuales consecuencias que tendría para América Latina la consolidación del terrorismo yihadista global, cabe concluir que: 1) reforzaría peligrosamente las posiciones y elevaría las ambiciones de quienes, incrustados en grupos minoritarios, están hoy en la región abrazando la causa del islamismo simpatizante y militante desde posiciones antiimperialistas, antiamericanas y antisionistas; 2) aumentaría el nivel de amenaza que representan los flujos de salafistas de origen árabe que en los últimos años han establecido sus bases para el desarrollo de operaciones de captación y proselitismo, especialmente en Venezuela; 3) abriría la posibilidad de una explotación de la frontera Argentina-Brasil-Paraguay por parte de organizaciones terroristas interesadas en la colabo-

ración con los grupos que en la actualidad, y en ese área se entregan al tráfico de drogas, la falsificación de documentos, el contrabando de bienes y el lavado de dinero (US Department of State, 2008); y 4) los partidarios de la yihad explorarían aquellas zonas castigadas por la corrupción, la pobreza y la ausencia 'de facto' del Estado de derecho y el reforzamiento de la ley para su uso en términos de refugio, reclutamiento, entrenamiento y planificación de operaciones.

En definitiva, el movimiento yihadista global ha sido capaz de instrumentalizar el choque asimétrico de Irak hasta elevarlo como ejemplo de la conspiración global de los judíos y los cruzados para la colonización de Oriente Medio. El potencial del conflicto y sus derivaciones en términos de propaganda y movilización ha incrementado la moral y las capacidades del terrorismo yihadista, que ha visto una oportunidad única para tomar y controlar un Estado en el centro de gravedad geopolítico del mundo árabe y explotarlo como plataforma desde la que seguir lanzando ofensivas contra los enemigos de los musulmanes.

BIBLIOGRAFÍA

ABDUL AHAD, Ghaith (2005, 27 de octubre). We Don't Need Al Qaida. *The Guardian*.

AKLEH, Elias (2005, 15 de noviembre). Did Al Zarqawi Really Bomb Amman?. Analysis of the Center for Research on Globalization.

AL KHALIDI, Suleiman (2005, 10 de febrero). Iraq Says Zarqawi Sending Some Militants Back Home. Reuters.

AL SAHEIL, Turki (2006, 16 de octubre). Number of Infiltrators Penetrating Saudi-Iraq Border Drops by 40 Percent. *Asharq Al Awsat*.

AL SHISHANI, Murad (2005, 17 de noviembre). Al Zarqawi's Rise to Power: Analyzing Tactics and Targets. *Terrorism Monitor*, 3, 22.

BARDAJÍ, Rafael (2003, 22 de mayo). Lo que Bin Laden quiere. *Análisis del Grupo de Estudios Estratégicos*, 127.

BERGEN, Peter y REYNOLDS, Alec (2005). Blowback Revisited. *Foreign Affairs*, 84, 6.

BERGEN, Peter (2004, 26 de junio). This Terrorist Is Bad Enough on His Own. *The New York Times*.

- BRACHMAN, Jarret y McCANTS, William (2006, febrero). Stealing Al Qaida's Playbook. Counterterrorism Center Report.
- BRISARD, Jean-Charles (2005). Zarqawi. The New Face of Al Qaeda. New York: Other Press.
- CHOSSUDOVSKY, Michel (2006, 18 de abril). Who is Behind Al Qaeda in Iraq?. Analysis of the Center for Research on Globalization.
- CHRISTOFF, Joseph (2005, 18 de octubre). Rebuilding Iraq: Enhancing Security, Measuring Program Results, and Maintaining Infrastructure Are Necessary to Make Significant Progress. Testimony Before the US Committee on Government Reform, Subcommittee on National Security, Emerging Threats and International Relations.
- DE LA CORTE, Luis (2006). ***La lógica del terrorismo***. Madrid: Alianza Editorial.
- FISHMAN, Brian (2006). After Zarqawi: The Future Dilemmas and Future of Al Qaeda in Iraq. *The Washington Quarterly*, 29, 4.
- HADDAD, Samir y GHAZI, Mazin (2004, 19 de septiembre). An Inventory of Iraqi Resistance Groups: Who Kills Hostages in Iraq?. Al Zawra.
- HARLING, Peter y GUIDÈRE, Mathieu (2006, 12 de mayo). Iraq's Resistance Evolves. *Le Monde Diplomatique*.
- HASHIM, Ahmed (2003, 15 de agosto). The Sunni Insurgency in Iraq. Middle East Institute Perspective.
- HEGGHAMMER, Thomas (2004, agosto). The Iraq Hostage Crisis: Abductions in Iraq April-August 2004. Norwegian Defence Research Establishment Report.
- JEHL, Douglas (2005, 22 de junio). Iraq May Be Prime Place for Training for Militants. *The New York Times*, p. 10.
- KAZIMI, Nibras (2005). A Virulent Ideology in Mutation: Zarqawi Upstages Maqdisi. Current Trends in Islamist Ideology, 2.
- LEVITT, Matthew (2003, 6 de febrero). The Zarqawi Node in the Terror Matrix. *National Review*.

- MARGASAK, Larry (2004, 29 de diciembre). Bin Laden Tape Links Al Qaeda to Zarqawi Cult. Associated Press.
- MARTIN, Paul (2003, 17 de junio). Saddam Loyalists Ally With Islamists. *The Washington Times*.
- METZ, Steven y MILLEN, Raymond (2004). Insurgency and Counterinsurgency in the 21st Century. Reconceptualizing Threat and Response. Carlisle Barracks: Strategies Studies Institute.
- MICHAELS, Jim (2007, 31 de junio). General says US Has Proof Iran Arming Iraqi Militias. *The USA Today*.
- MITCHELL, Greg (2008). ***So Wrong for so Long: How the Press, the Pundits and the President Failed in Iraq***. New York: Sterling Publishing.
- MORRIS, Michael (2005, 18 de marzo). Al Qaeda as Insurgency. US Army War College Strategy Research Project.
- NARDULLI, Bruce (2003). ***The Global War on Terrorism: An Early Look at Implications for the Army***. Santa Monica: Rand Corporation.
- NATIONAL SECURITY COUNCIL (2005). ***National Strategy for Victory in Iraq***. Washington: NSC.
- PAZ, Reuven (2005, agosto). Zarqawi's Strategy in Iraq: Is There a New Al Qaeda. *PRISM Occasional Papers*, 3, 5.
- PAZ, Reuven (2006). The Impact of the War in Iraq on the Global Jihad. Current Trends in Islamist Ideology.
- PHARES, Walid (2006). ***La yihad futura***. Madrid: Gota a Gota.
- RABASA, Ángel (2006). ***Beyond Al Qaeda: The Outer Rings of the Terrorist Universe***. Santa Monica: Rand Corporation.
- RAPHAELI, Nimrod (2005, 1 de julio). The Sheikh of the Slaughterers: Abu Musab al Zarqawi and the Al Qaida Connection. MEMRI Inquiry and Analysis Series.

RICE, Condoleeza (2003, 7 de agosto). Transforming the Middle East. *The Washington Post*.

SCHEUER, Michael (2006, 14 de noviembre). A Rewarding Month for Al Qaeda and its Allies. *Terrorism Focus*.

SCHEUER, Michael (2006, 31 de mayo). Al Qaeda's Long March to War. *Asia Times*.

ULPH, Stephen (2006, 9 de enero). Internal Jihadist Criticisms of the War in Iraq. *Terrorism Focus*, 3, 1.

UNITES STATES INSTITUTE OF PEACE (2005, abril). ***Who Are the Insurgents?***. USIP Special Report, 134.

US DEPARTMENT OF DEFENSE (2001). ***DoD Dictionary of Military and Associated Terms***. Washington: Department of Defense.

US DEPARTMENT OF DEFENSE (2008). Multi-National Force - Iraq Commander's Counterinsurgency Guidance. Baghdad. Headquarters of the MIF.

US DEPARTMENT OF STATE (2008). Country Reports on Terrorism 2007. Washington. Office of the Coordinator for Counterterrorism.

VAN NATTA, Don y BERGMAN, Lowell (2005, 25 de enero). Europe is Getting Aggressive With Jihad Recruiters. *The International Herald Tribune*, p. 8.